Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XX Semana del Tiempo Ordinario

Lunes

Salmo 105

Perdona, Señor, las culpas de tu pueblo. La Biblia no se cansa de repetir que el mal es mal porque hace mal; en efecto, el pecado lesiona a sí mismo al que lo comete, porque lleva dentro de sí la sanción. Así, por ejemplo, Jeremías dice: "Yendo en pos de la vanidad se hicieron vanos" (cf. 2, 5); "Que te enseñe tu propio daño, que tus apostasías te escarmienten; reconoce y ve lo malo y amargo que te resulta el dejar al Señor tu Dios" (2, 19); "Todo esto lo trastornaron tus culpas y tus pecados te privaron del bien" (5, 25).

Por su parte, Isaías haciéndose portavoz de los sentimientos más genuinos del pueblo de Dios, exclama: "Somos como impuros todos nosotros, como paño inmundo todas nuestras obras justas. Caímos como la hoja todos nosotros, y nuestras culpas como el viento nos llevaron" (64, 5).

Jesús, entrando en el entramado de esta historia devastada por el pecado, ha dejado que el peso y la violencia de nuestras culpas hicieran mella en él; por eso, mirando a Jesús se percibe claramente lo devastador que es el pecado y lo quebrantada que está la familia humana, es decir: ¡Nosotros! ¡Tú y yo!

Sin embargo, Jesús ha reaccionado a nuestro orgullo con su humildad; a nuestra violencia con su mansedumbre; a nuestro odio con el Amor que perdona: la cruz es el acontecimiento a través del cual entra en nuestra historia el amor de Dios, se hace cercano a cada uno de nosotros y se convierte en experiencia que regenera y salva.

Ante esta realidad de los profetas, que hacen portavoces del pueblo, hoy nosotros podemos reconocernos pecadores y exclamar:

1) Señor Dios, tu Iglesia peregrina, santificada siempre por ti con la sangre de tu Hijo, acoge en su seno en cada época a nuevos miembros que brillan por su santidad y a otros que, con su desobediencia a ti, contradicen la fe profesada en el santo Evangelio. Tú, que permaneces fiel aun cuando nosotros te somos infieles, perdona nuestras culpas y concédenos ser entre los hombres auténticos testigos tuyos.

2) Señor Jesús, tú que sanabas a los enfermos y abrías los ojos a los ciegos, tú que perdonaste a la mujer pecadora y confirmaste a Pedro en tu amor, perdona nuestros pecados y danos un corazón nuevo para poder vivir en comunión perfecta.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)